

Historia y presente de los movimientos sociales en Chubut, Patagonia Argentina

Past and Present of Social Movements in Chubut (Argentine Patagonia)

Gonzalo Pérez Álvarez

Universidad Nacional de la Patagonia-CONICET
gperezalvarez@gmail.com

RESUMEN

Investigo los movimientos sociales más significativos en la provincia de Chubut, ubicada en el centro de la Patagonia argentina, desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad. Los mismos están vinculados a dinámicas territoriales en clave de disputa con los proyectos impuestos, para la región y sus habitantes, desde el centro del Estado nacional, afincado en Buenos Aires. Chubut vivenció una profunda transformación desde la década de 1950, cuando se impulsó el proyecto “desarrollista” sobre la Patagonia. La matriz autoritaria de esa iniciativa se reflejó en el nulo rol que en su implantación tuvo la población de las regiones para las cuales fueron ideados. Este artículo —a partir de fuentes primarias y secundarias, bibliografía, testimonios y participación directa— explora la historia de estos movimientos sociales y sus continuidades y rupturas.

PALABRAS CLAVE

movimiento social, territorio, conflicto, Patagonia, Chubut.

ABSTRACT

I investigate the most significant social movements in the province of Chubut, located in the center of Argentine Patagonia, from the middle of the last century to the present. They are linked to territorial dynamics in dispute with the imposed projects, for the region and its inhabitants, from the center of the national state, based in Buenos Aires. Chubut experienced a profound transformation since the 1950s, when the ‘developmentalist’ project was promoted on Patagonia. The authoritarian matrix of these schemes was reflected in the insignificant role assigned to the residents of the regions for which they were designed. This paper, working with primary and secondary sources, bibliography, testimonies and direct participation, explores the history of these social movements and their continuities and ruptures.

KEYWORDS

Social Movement, Territory, Conflict, Patagonia, Chubut.

INTRODUCCIÓN

Investigo el desarrollo de los movimientos sociales más significativos en la provincia de Chubut, Patagonia argentina, desde mediados del siglo pasado hasta hoy en día. Ellos se vinculan a dinámicas ancladas en lo territorial, en clave de disputa con los proyectos que pretendían ser impuestos, para la región y sus habitantes, desde el centro del Estado nacional, afincado en Buenos Aires.

La Patagonia vivió un significativo cambio desde la década de 1950, cuando se impulsaron las políticas “desarrollistas” que tuvieron gran incidencia en Patagonia (Pérez Álvarez, 2016). Esas iniciativas estatales planteaban una genérica igualación entre industrialización, crecimiento y desarrollo (Perrén y Pérez Álvarez, 2011), donde el motor lo ponía en marcha la instalación de industrias, sin importar sus costos sociales ni ambientales. La matriz autoritaria de estos proyectos se reflejó en la casi nula participación que en su implementación tuvieron las poblaciones de las regiones para las cuales fueron ideados. Por eso las reacciones populares de impugnación o disputa fueron y son constantes.

En este artículo se debate con la perspectiva que plantea un supuesto quiebre entre “viejos” y “nuevos” movimientos sociales. Según esa mirada, los viejos movimientos serían los vinculados al enfrentamiento de clases sociales, especialmente el movimiento obrero. Los nuevos movimientos (ambiental o de mujeres, entre otros) guardarían relación con temáticas transversales, supuestamente no relacionadas con la estructura económica.

Esta visión fue defendida en varios de los trabajos de mayor difusión académica en la Argentina de los años 80, destacando la supuesta caída de la relevancia que hasta entonces había ostentado la clase obrera y sus organizaciones sindicales. La mayoría de esos estudios subrayaban la pérdida de centralidad del movimiento obrero organizado y el surgimiento de una pléyade de “nuevos movimientos sociales”.

Esa agenda, propuesta entre otros por Elizabeth Jelin (1985, 1987) para el estudio de la dinámica de conflictividad social en este país, se entroncó con una corriente que a nivel internacional sostenía esa misma noción del debilitamiento de la clase obrera y el movimiento sindical. Autores de relevante repercusión, como Claus Offe (1992), Alberto Melucci (1999), Alain Touraine (1991), Klaus Eder (1998) y Mancur Olson (1992), entre otros, afirmaban que la clase obrera había dejado de ser el sujeto clave de los cambios sociales y la conflictividad. En Argentina, donde la dictadura arrasó muchas estructuras organizativas de la clase, esta lectura se instaló como parte del sentido co-

mún dominante,¹ a un nivel que hacía difícil hasta dar la discusión con esos postulados, especialmente en el seno de las instituciones formales del sistema científico argentino.²

Esa perspectiva se mantuvo durante los años 90, pese a distintos aportes que la iban poniendo en cuestión (Plá, 1990; Pozzi y Schneider, 1994; Cotarelo, 1999; Iñigo Carrera, 1999). Solamente se comenzó a resquebrajar la fortaleza de esa postura a partir de la masiva irrupción obrera y popular en las calles hacia finales de la mencionada década, especialmente por la insurrección de diciembre de 2001 (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2003).

Esa mirada atacaba el “antiguo” y “corporativo” movimiento obrero y subestimaba las profundas raíces de los supuestos “nuevos” movimientos. Además, presentaba un problema aun mayor: ocultaba las líneas de relación entre las distintas expresiones de la sociedad en movimiento, invisibilizando que estos procesos de impugnación a ciertas características sistémicas remitían a contradicciones emanadas del funcionamiento capitalista.

En cambio, la postura aquí defendida busca recuperar el carácter dialéctico de la dinámica social (Galafassi, 2012), destacando que no hubo un “reemplazo” de lo “viejo” por lo “nuevo”, sino la complejización de la lucha contra los ataques del capital (Hermosilla, 2019). Aunque en este artículo se realice un abordaje específico de cada uno de estos movimientos sociales para fines expositivos, en verdad cada uno de ellos son fragmentos de una unidad, partes del movimiento global de la sociedad regional. Lo que vemos en Patagonia es una sociedad en constante movimiento y transformación, que en tanto unidad es construida por estas diversas determinaciones específicas (Marx, 2008).

El presente texto describe diferentes aspectos de la historia de algunos movimientos sociales en esta provincia, explorando también las continuidades y rupturas que en sus dinámicas y procesos de surgimiento pueden hacerse observables. Se enfoca, para ello, en el movimiento obrero, en el de trabajadores desocupados, pueblos originarios, estudiantil, ambiental, derechos humanos y el movimiento de mujeres y feminista.³ La presentación, por razones de orde-

- 1 Gramsci (2019, párr. 4) analiza la conformación de un “sentido común” en la sociedad, intentando comprender cómo se construye “una misma y común concepción del mundo (general y particular, transitoriamente operante –por vía emocional– o permanente, cuya base intelectual está tan arraigada, asimilada y vivida, que puede convertirse en pasión)”. Una concepción del mundo casi incuestionable, ya que no se hace consciente. Develar el sentido común dominante, y cómo emerge de la hegemonía que impuso la clase dominante, es tarea del investigador que analiza los fenómenos de conciencia de las clases, en especial de aquellas en relación de subalternidad.
- 2 También en la historiografía argentina se construyó un “sentido común historiográfico” que instituyó parámetros hegemónicos acerca de lo que era aceptable o no, en términos de enfoques teóricos o de temáticas abordables (Nieto, 2010).
- 3 Se optó por nominarlo de esta manera, comprendiendo una toma de posición con respecto a dos debates.

namiento en el marco de los límites de extensión de un artículo, se realiza de manera diferenciada, aunque la intención sea evidenciar algunas de las conexiones existentes entre ellos.

Este texto fue elaborado a partir de fuentes primarias y secundarias, bibliografía, testimonios y la participación directa del autor en muchas de las dinámicas conflictuales desarrolladas en esta región durante los últimos 20 años. Esa posibilidad ha permitido una observación de sus procesos organizativos y una comprensión más fina de sus diversas imbricaciones, siendo esto un factor relevante para la posibilidad de explorar, aunque no sea brevemente, la historia de estos movimientos sociales.

BREVE HISTORIA DE LA REGIÓN

Hasta mediados del siglo XIX el territorio patagónico estaba bajo la soberanía de sus pueblos originarios, agrupados en diversas estructuras organizativas (Vezub, 2014). Tras la conquista militar de los territorios de Pampa y Patagonia, concretada hacia 1879-1884, el Estado argentino comenzó a instalarse en la región (Vezub, 2009), impulsando una expoliación acelerada de los bienes comunes para la acumulación de capital (Barbería, 1995; Bandieri, 2005).

El territorio de la Patagonia argentina fue fragmentado y reconocido institucionalmente como “provincias”,⁴ en un periodo iniciado en 1955 y finalizado en 1994. La región atravesó su proceso de provincialización al mismo tiempo que se le implantaban los proyectos desarrollistas.

Los discursos gubernamentales se estructuraban en torno a las nociones de “integración” y “desarrollo”, pretendiendo completar la “conquista” del territorio (Pérez Álvarez, 2021). La política de “polos de desarrollo” proponía la creación de industrias subsidiadas por el Estado, instaladas en zonas que se consideraban escasamente incorporadas al mercado nacional. El modelo prometía que los polos emitirían ondas de crecimiento, generando encadenamientos productivos y asegurando la conformación de un mercado nacional integrado que rompería con la situación de subdesarrollo (Perroux, 1955).

Por un lado, la necesidad de diferenciar el movimiento de mujeres de los movimientos feministas, siendo el primero más amplio y representando el feminismo aquella porción más cuestionadora y transformadora. No se utiliza el concepto de movimiento “socio-sexual” o “disidencias”, partiendo de una concepción del feminismo que incluye su carácter disidente y cuestionador de la heteronormatividad patriarcal (León, 2009; Gargallo, 2008). Sobre estos debates destaco los comentarios y aportes realizados por la Dra. Paz Escobar (UNP-CONICET) a una versión preliminar de este trabajo.

4 Hasta allí la región estaba dividida en “Territorios Nacionales”, estatus jurídico que no les permitía elegir a sus gobernantes (el gobernador era elegido por el presidente de la nación), ni dictar sus leyes. Jurídicamente eran territorios dependientes del Poder Ejecutivo nacional, con sede en la ciudad de Buenos Aires (Ruffini, 2007).

La Patagonia fue construida como una economía de enclave dependiente de factores externos, sin que los habitantes locales pudieran incidir sobre las actividades clave de su estructura económica. El modelo desarrollista agravó esa problemática, generando una profunda y orgánica dependencia de los subsidios estatales (Pérez Álvarez, 2013).

Estos proyectos transformaron la sociedad de Patagonia. Las políticas agrarias del desarrollismo estimularon el despoblamiento del centro y suroeste de Chubut, y la concentración en los núcleos urbanos de la costa (Hermosilla Rivera, 2014). Se promovieron políticas de eliminación de los minifundios, que eran considerados “improductivos”, llevando al descenso poblacional en las regiones donde fueron impuestas (Altimir, 1970: 3-50; Pérez Álvarez, 2015); una vez que perdieron sus tierras, esos nuevos proletarios alimentaron las ciudades costeras. La implantación de industrias impulsó el crecimiento demográfico en esos núcleos urbanos, por la oferta laboral producida. Una parte de los migrantes eran los antiguos propietarios agropecuarios que habían sido expropiados por el avance de la gran propiedad.

2. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN CHUBUT, UN REGISTRO INICIAL Y PROVISORIO

2.1. Movimiento obrero

Es el movimiento que continuamente ha realizado acciones, al menos desde el comienzo de la implantación capitalista en la región. En todo el registro de la conflictividad social es el que acumula mayor cantidad de hechos (Pérez Álvarez y Suárez, 2020) y en torno al cual se referencian, en alianza o enfrentamiento, la mayoría de los otros movimientos sociales.

Durante décadas, una de las problemáticas principales de esta región, de escaso poblamiento, fue la carencia de fuerza de trabajo para las necesidades del capital. Esto constituía una dificultad relevante en Patagonia, ya que los trabajadores encontraban formas de sobrevivir alternativas, merced al uso de bienes naturales todavía no transformados en propiedad privada.

En 1886 se inició la construcción de un ferrocarril en lo que hoy es el noroeste de Chubut. Para ello fue imprescindible la provisión de nueva fuerza de trabajo: se trajeron trabajadores, la mayoría de origen italiano, desde Buenos Aires. En diciembre de 1886 los obreros que construían las vías del ferrocarril realizaron la primera huelga de Patagonia, contra las promesas incumplidas y la escasa provisión de agua.

Los trabajadores consolidaron sus niveles de organización durante los siguientes años. En 1913 se efectuó el primer acto por el 1º de mayo en la región, organizado por los obreros del ferrocarril.⁵ Desde 1917 ya era evidente que en Patagonia se había constituido una clase obrera dinámica, con amplia participación en la vida regional de la región norte (Gatica y Pérez Álvarez, 2012) y sur (Ceballos, 2005).

La clase dominante regional pasó de un relativo apoyo a la inicial organización de los obreros, al enfrentamiento frontal desde 1919. Para ese momento su problema ya no solo era proveerse de fuerza de trabajo, sino también buscar caminos para evitar que esos trabajadores se organizaran de manera autónoma con el objetivo de luchar por mejores condiciones de vida.

Si bien las referencias a conflictos obreros no abundaron durante las décadas de 1920 y 1930, sí fue permanente el ataque patronal y estatal contra cualquier atisbo de autoorganización de los trabajadores. El golpe de Estado de 1943 inauguró una etapa diferente, que se entroncaría con el surgimiento del peronismo (Bona y Vilaboa, 2007). En la región el movimiento obrero se encontraba disperso en diversos núcleos; el fundamental, por sus niveles de organización, era el ferroviario.⁶ Ellos tuvieron un rol central en la organización de la Confederación General del Trabajo (CGT) regional. Se conformaron nuevas estructuras gremiales, mientras que en el sector ferrocarrilero se registraron varias huelgas durante el segundo mandato peronista.

Desde 1956 el Estado nacional promovió la instalación de industrias en la región patagónica, buscando asegurar el control del territorio nacional (Ibarra, 1997). En 1961 el gobierno de Frondizi clausuró el tren, al tiempo que se implantaba el modelo desarrollista. La llegada del polo de desarrollo generó la formación de nuevos colectivos laborales, integrando diversos núcleos migrantes al abrigo de la industrialización subsidiada. Era una clase obrera “joven” que adquirió diversas experiencias de lucha durante los años 60 y 70, especialmente bajo la última dictadura militar (entre 1976 y 1983).

A través de esos procesos de enfrentamiento se estructuraron comisiones internas de fábricas y otras vivencias de autoorganización que se expresaron públicamente tras el regreso al régimen constitucional, luego de 1984. Esto sucedía en un contexto de relativa prosperidad económica para Patagonia, gracias a los subsidios estatales: hasta mediados de la década de los 80 aún se registraba una situación de pleno empleo y constante demanda de nuevos trabajadores.

5 Acto por el 1º de Mayo, en *Avisador Comercial*, 10 de mayo de 1913, Trelew, Chubut, p. 2, citado en Guerriera, 2010. Semanario cuya publicación data de 1908 hasta los años 40.

6 Tenían un peso clave en la estructura económica regional, como luego lo tuvieron los textiles y los metalúrgicos. Para analizar la fuerza y el poder estratégico de determinadas fracciones obreras, ver Womack, 2007.

Desde 1986 la producción industrial empezó a caer; comenzaba a derrumbarse el polo industrial, en virtud del avance del proyecto neoliberal (Svampa, 2005). Los cierres de fábricas, despidos y suspensiones comenzaron a ser tristes noticias cotidianas, y los trabajadores de la región se encontraron ante un nuevo marco social. 1989 se evidenció como un punto de quiebre, la hiperinflación y la asunción de Carlos Menem en la presidencia del gobierno nacional generaron las condiciones para la realización de la hegemonía neoliberal (Bonnet, 2008; Iñigo Carrera y Cotarelo, 1995). En la región los obreros perdieron posiciones y no lograron impugnaciones públicas al proceso de desguace del polo desarrollista.

Desde 1993 la rebelión empezó a resurgir en su accionar, entre otras acciones con diversos cortes de rutas de textiles, pesqueras y otros colectivos laborales. Esos cortes buscaban hacer visible una demanda, eran una medida accesoria a otra fundamental (la huelga o la toma de una fábrica) y no la forma de lucha en sí, como se constituiría luego para el movimiento de trabajadores desocupados. Dinámicas similares se desarrollaban en provincias cercanas, como Río Negro (Aiziczon, 2016) y Neuquén (Aiziczon, 2017), impactando en el proceso chubutense.

Para los primeros años del nuevo siglo parte de la conflictividad social comenzó a pasar, en una medida relevante, por la porción de la clase obrera que se veía desplazada de la relación asalariada. Pese a ello, aún en la actualidad el registro de conflictos sociales muestra que el movimiento obrero ocupado sigue siendo clave. Si bien mayoritariamente tiene una perspectiva corporativa, limitada a defender a sus integrantes, su presencia continúa siendo fundamental para explicar la resistencia popular.

2.2. Movimiento de Trabajadores Desocupados

El Movimiento de Trabajadores Desocupados (también llamado movimiento piquetero⁷) está integrado por quienes perdieron, o no pudieron conseguir, un empleo formal. La organización de los “trabajadores sin empleo” atravesó por diversas etapas en Patagonia, reconocibles desde inicios del siglo XX, cuando “en 1914 hay una gran crisis, en Puerto Madryn, los desocupados se juntan en la plaza y piden comida al municipio” (Accorinti, 1989: 43. Testimonio de Cayetano Siciliano).

La etapa en la cual este movimiento tuvo mayor peso comenzó hacia 1990, cuando hubo un primer intento de crear una organización, pasando por

7 El término proviene de su principal herramienta de protesta, la instalación de piquetes en calles o rutas, buscando afectar la circulación de personas o bienes (ver Svampa y Pereyra, 2003; Bonifacio, 2011).

distintas experiencias⁸ hasta 1996 (Petruccelli, 2005), con un salto cualitativo durante los cortes de ruta de 1997, registrándose en los años siguientes la conformación de grupos permanentes. Estos colectivos tuvieron una constante relación de enfrentamiento y negociación con el aparato estatal y son parte fundamental de la rebelión.⁹ Con ellos irrumpió en la protesta un sujeto diferente a los sindicatos tradicionales, aunque con continuidades abrevadas en las tradiciones de la clase obrera. Mostraron la capacidad de articulación de estos sujetos, a quienes ciertos abordajes académicos negaban toda capacidad de autoorganización (ver Rosanvallón, 1995).¹⁰

Los obreros afrontaron una nueva realidad en los 90, con los cierres de fábricas y la desocupación estructural, situación que los sindicatos no supieron enfrentar. En una primera fase la desocupación fue asumida como culpa personal y la posibilidad de sortear la situación parecía radicar en la competencia entre los de abajo. Poco a poco se construyeron procesos colectivos: la desocupación comenzó a entenderse como un hecho social que solo podía superarse desde la unidad (sobre esta dinámica, Retamazo, 2009, 2012).

Desde 1994 esta problemática se hizo inocultable: tras la marcha nacional a Plaza de Mayo (el 6 de abril), el gobierno central admitió que se trataba de una grave dificultad. Durante 1996 se integraron los primeros grupos que sostuvieron algún nivel de organización. Cutral Có y Plaza Huincul (Andújar, 2012) irrumpieron en el ciclo de rebelión, con los cortes de ruta que marcaron un nuevo hito (Klachko, 2006).¹¹

En 1997 hubo cortes de ruta de desocupados en las tres principales ciudades de Chubut, lo que marcó un cambio en la dinámica regional, ya que por primera vez estos grupos interrumpían una ruta con la decisión de tomar la posición y defenderla, aun ante el avance de las fuerzas represivas.

8 El uso de la noción de experiencia y el de tradición retoma las formulaciones de Thompson (2012) y Williams (1980). Para su aplicación al análisis del movimiento obrero reciente en Argentina, ver el artículo de Cambiaso, Longo y Tonani (2016).

9 Recupero el concepto de rebelión de Engels (1974), para quien las formas de rebelión van desde las acciones que no conducen a cambios en la sociedad, sino que buscan garantizar la sobrevivencia (aunque expresen rebeldía, como ciertas formas del delito), en una escala hasta las formas sistemáticas y conscientes.

10 Para Rosanvallón era imposible que estos “excluidos” se movilizaran y pudieran producir formas de representación social: “No constituyen una fuerza social a la que podría mobilizarse. [...] No tienen un interés común propiamente dicho. [...] no constituyen una clase que pueda tener sus delegados o voceros. Es por eso que no hay sindicatos de desocupados y que todos los intentos de transformar, de una u otra manera, en fuerza colectiva organizada a los millones de desempleados siempre fracasaron” (1995: 195).

11 Cutral Có y Plaza Huincul son dos localidades de Neuquén afectadas por la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Esos cortes de ruta fueron el hito de inicio del “movimiento piquetero”. De hecho la personificación social del “piquetero” surgió de los cortes de ruta en Cutral Có.

Durante los siguientes años se consolidaron los grupos de trabajadores desocupados con formas de organización que retomaban tradiciones del movimiento obrero. Su estructura funcionó en torno a delegados por barrio o proyecto, reuniones semanales de esos delegados para las decisiones operativas y un espacio asambleario que concentraba a toda la organización.

Desde inicios de 2001 se vivió un clima que hacía presagiar el desenlace. Los trabajadores, ocupados y desocupados, se movilizaban cortando calles y rutas, desafiando el poder represivo del Estado. Los hechos de diciembre de ese año han sido analizados por diversos autores (Bonnet, 2016; Piva, 2006; Iñigo Carrera y Cotarelo, 2004). La crisis social se aceleró hacia el fin de año, hasta que el presidente Fernando de la Rúa renunció, escapando en helicóptero de una Casa Rosada (sede formal de la presidencia en Argentina) rodeada por el pueblo en lucha.

En los meses siguientes los grupos piqueteros llegaron a constituirse en una alternativa que representaba a los sectores más combativos de la clase. Luego se fue fracturando su unidad y sus acciones perdieron cierta capacidad disruptiva; si bien continuaron en pie de lucha, ya no lograban la contundencia de antes. Desde mediados de 2002 sus alianzas sociales fueron quebrándose y los reclamos se circunscribieron a lo que exigían para su gremio particular. Además, parte de los sectores más dinámicos se fueron reintegrando al empleo formal gracias a la recuperación económica (Svampa, 2008).

Varios grupos integraron cooperativas de trabajo¹² y de autoconstrucción de viviendas dependientes de proyectos estatales. Surgió una competencia entre ellas para conseguir las obras de construcción, buscando afianzar las relaciones con los funcionarios de gobierno; esto coadyuvó a consolidar las direcciones personalistas y dificultó el funcionamiento más asambleario de antaño.

Desde 2015 se profundizó la crisis económica y eso volvió a poner a los trabajadores desocupados en el centro del conflicto social. Se reforzaron dos rasgos diferenciales con respecto a los primeros agrupamientos. El primero es su relación constante con el Estado: en la etapa más reciente casi la totalidad de su accionar aparece mediado por lo institucional. El segundo es su intención de asociar no solo a trabajadores sin empleo, sino también a aquellos que están ocupados bajo formatos de empleo informal.

Los trabajadores del noreste de Chubut sufrieron, desde el inicio de los años 90, un inédito escenario de desocupación masiva. Fue su rica tradición de organización sindical la que les aportó los caminos para que parte de los que

12 Solo en la ciudad de Trelew llegaron a existir 33 cooperativas de autoconstrucción, con alrededor de 600 integrantes. La mayoría era parte de movimientos de trabajadores desocupados o provenían del seno de estos.

fueron despedidos se volcasen a la organización social por fuera de las fábricas, intentando construir herramientas para luchar contra esa difícil situación.

Con respecto al movimiento obrero hubo líneas de continuidad y también de ruptura. En los primeros años el movimiento de trabajadores desocupados apuntó a cuestionar la matriz corporativa, clásica en dicha organización. Pero esa ruptura no fue total, pues se observan trazos de un posible quiebre, pero únicamente durante las fases de mayor enfrentamiento social. La conformación de los grupos de desocupados había constituido un cuestionamiento, al menos parcial, al modelo sindical tradicional de Argentina que prácticamente no daba lugar a los reclamos de esa fracción obrera. Sin embargo, esto no se tradujo en un programa alternativo: durante una etapa fueron una opción en la calle, pero no pudieron provocar una ruptura de la conciencia (Pérez Álvarez, 2018).

Los grupos piqueteros posteriormente fueron desarrollando una dinámica que se acercó cada vez más a esas praxis tradicionales, que era lo mayoritariamente inscrito en sus experiencias laborales previas y en la continuidad con la historicidad del movimiento obrero ocupado. Sus demandas pasaron a reclamar mejoras solo para los desocupados y luego nada más para su grupo específico de pertenencia. Lo anterior se reflejó en el cambio de herramientas de lucha y decisión: cayó la importancia de la asamblea, se consolidaron los liderazgos personalistas y las formas de lucha se fueron institucionalizando y perdiendo su carácter disruptivo.

2.3. Movimiento estudiantil

Se trata de uno de los movimientos del que se encontraron registros más antiguos en la región. El primer indicio por reseñar se ubica hacia 1932, cuando el profesor Moreno Burgos, del Colegio Nacional de Trelew, dirigía las campañas de la Legión Cívica¹³ en esa ciudad. En sus actividades “acusaba” a vecinos y profesores de comunistas con campañas especialmente dirigidas contra otros docentes de esa institución. Cientos de padres y alumnos defendieron a los acusados, a través de una nota colectiva presentada ante el ministro Iriondo (Jones, 1997a).

En 1941 se produjo una huelga estudiantil, específicamente contra la figura de Moreno Burgos. Según Jones, un cronista cercano a las posturas ideológicas del docente derechista, la acción se debía a las bajas notas que ponía a los estudiantes, aunque la virulencia de los hechos hace suponer que existían razones más profundas. Los alumnos acordaron no asistir a clases y realizaron

13 Agrupamiento político de derecha, anticomunista, propatronal y tributario de un nacionalismo xenófobo (López, 2003).

guardias intentando encontrar a Moreno Burgos en la calle, con el objetivo de atacarlo. Eludieron las requisas policiales, llevando adelante piquetes en diversas esquinas e impidiendo a otros compañeros que asistiesen al colegio. Únicamente un alumno se presentó a clases, quien luego fue increpado por los demás, calificado como “traidor”, y estuvo cerca de recibir una golpiza (Jones, 1997b).

Hubo enfrentamientos entre el sargento Ruiz, que intentó llevar a los estudiantes por la fuerza al colegio, y los huelguistas más decididos, como Enrique Gómez y Miguel Flores. Se protagonizó una persecución policial contra los estudiantes, que llegó hasta cercanías de la laguna (ubicada a unas 10 cuadras del establecimiento educativo). Finalmente se envió a un inspector nacional que decidió el traslado de Moreno Burgos, constituyéndose esto en una clara victoria de los huelguistas (Jones, 1997b).

Comes (2014) también reconstruye este hecho a partir de la crónica del semanario *Golfo Nuevo*, que por entonces se editaba en la ciudad de Puerto Madryn (a 60 kilómetros de Trelew). La noticia se tituló “Huelga estudiantil en Trelew” y su cuerpo citaba que:

Por primera vez en el Chubut se ha dado el caso de una huelga estudiantil. Ella se ha producido en Trelew, donde el alumnado del Colegio Nacional negóse a concurrir a clases el día 2 del corriente, mientras no se resolviera el reclamo que formularan contra un profesor de dicho establecimiento educacional. Las informaciones que nos llegan de Trelew dan cuenta de que el movimiento estudiantil se produjo como acto de protesta por los procedimientos arbitrarios de que hacía objeto al alumnado el profesor señor Moreno Burgos (*Golfo Nuevo*, 1941: 2 sic).

Por la tarde se celebró una asamblea de padres y tutores con el rector, a quien transmitieron las quejas de sus hijos contra ese profesor. Dada la gravedad de los cargos, el rector suspendió a Moreno Burgos y solicitó una comisión investigadora. Los estudiantes levantaron la huelga, regresando a clases (*Golfo Nuevo*, 1941: 2).

Otro hecho de singular relevancia, también citado por Jones (1997a) y descrito por Comes (2014), fue la huelga y movilización estudiantil contra la destitución de Adolfo Margara como rector del colegio. Comes narra este episodio a partir del testimonio de David Patricio Romero:

Los hechos se desarrollaron en octubre de 1955. El rector del Colegio Nacional de Trelew era el Dr. Adolfo Margara. Los que nos hallábamos cursando en ese momento el último año -quinto año- no habíamos conocido otra gestión al frente

de la Institución. Es decir que Margara y el Colegio, para nosotros, eran una misma cosa [...] el 16 de septiembre de 1955 había ocurrido el golpe de estado que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón [...] el golpe militar, que también fue cívico, se hizo sentir en nuestra pequeña comunidad (2014: 121-126).

Continúa su narración:

La decisión se fue formando de a poco, pero al iniciarse la semana ya estaba tomada. Íbamos a resistir el desplazamiento de Margara. Fue el día martes 18 de octubre de 1955. En el Colegio de la calle Sarmiento se reunió al alumnado [...] la huelga se inició al día siguiente, es decir, el miércoles 19. Por supuesto ninguna experiencia existía en cuanto a movimientos huelguísticos¹⁴ [...] La primera derivación del paro fue la renuncia del Interventor designado (124).

Eso fue, nuevamente, una victoria. Sin embargo, la continuidad del reclamo no parecía fácil en el marco de la dictadura que por entonces había comenzado en Argentina.¹⁵ Romero recuerda que “Nuestro objetivo, que era en principio obtener la reinstalación de Margara, se planteaba como muy remoto [...] Hubo que volver y explicarlo a la asamblea de estudiantes”. Pero ocurrió algo más grave: al frente del Colegio fue impuesto el teniente de navío Manuel Schneidewind, quien citó a una reunión a algunos referentes del movimiento estudiantil, entre ellos a Romero, intimándolos a levantar la huelga y amenazando con reprimir. Romero rememora esas palabras: “si en Buenos Aires ellos no tenían problemas en reprimir y encarcelar a los huelguistas, no tenían porque no hacerlo donde fuera necesario” (125); y concluyó: “Fue directamente una amenaza. Indudablemente que salimos bastante preocupados y amedrentados, porque nunca nos hubiéramos imaginado una cosa semejante. La huelga fue levantada” (126).

La siguiente acción relevante de este movimiento fue a inicios de la década de 1960, cuando un grupo de jóvenes y estudiantes secundarios conformó el Movimiento Estudiantil pro Enseñanza Superior (MEPES). Durante tres años (1963-1965) sus miembros emprendieron una campaña pública promoviendo la fundación de un centro de enseñanza superior en el norte de Chubut. Su

14 Este comentario es interesante para observar el valor de estas reconstrucciones históricas: al realizar la huelga estudiantil de 1955 los propios sujetos que protagonizaban la medida no conocían la experiencia de 1941, por lo tanto, tampoco podían haber acumulado sus aprendizajes.

15 Tras el golpe militar contra el gobierno constitucional de Juan Domingo Perón se instituyó una dictadura militar, autodenominada por sus ejecutores “Revolución Libertadora” y bautizada por los sectores populares como “fusiladora”. Ejerció el gobierno nacional desde 1955 a 1958 (Melón Pirro, 2018; Ruffini, 2012).

proyecto proponía crear una universidad pública, gratuita y no confesional, logrando una gran cantidad de adhesiones. Finalmente consiguieron que la legislatura de Chubut abriera, en 1965, el Instituto de Estudios Superiores (IDES, luego Instituto Universitario Trelew [IUT]), con financiamiento provincial y dependencia académica de la Universidad Nacional del Sur.¹⁶

El IDES comenzó sus actividades en 1966 y el gobierno provincial lo sostuvo hasta que se transformó en la sede Trelew de la Universidad Nacional de la Patagonia. Los estudiantes de esa institución tuvieron una permanente actividad política y sindical. En 1969, por ejemplo, se concentraron en la plaza central de la ciudad para repudiar los hechos de violencia estatal que se extendían por el país en respuesta a las rebeliones obreras y estudiantiles de ese año.¹⁷ Esta medida se había impuesto en asamblea contra otra propuesta más radicalizada que promovía una huelga estudiantil.

Un hito clave fue la participación de los estudiantes en la asamblea del pueblo, aquel acontecimiento conocido como “Trelewazo” durante octubre de 1972. Quienes más se involucraron fueron los militantes de las juventudes radicales, comunistas y peronistas. Los estudiantes secundarios del Colegio Nacional y de la Escuela Nacional de Comercio ya habían conformado centros de estudiantes. Durante la asamblea aparecieron pancartas con la firma del Movimiento Estudiantil Secundario (MES).

En el Instituto Universitario de Trelew existía un Club Universitario integrado por estudiantes, no docentes y docentes, que entre otras actividades organizó diversos paneles de discusión política. Funcionaban cuatro centros de estudios: Oceanografía, Ingeniería, Ciencias Económicas y Humanidades; este último era el más dinámico y tenía relaciones con organizaciones a nivel nacional, enviando un representante al congreso que la Federación Universitaria Argentina llevó a cabo en Capital Federal, hacia noviembre de 1972.

16 Con sede en la ciudad de Bahía Blanca, en el sur de la provincia de Buenos Aires, ubicada a 700 kilómetros de Trelew.

17 La sucesión de protestas populares que surcaron Argentina durante los años que van de 1969 a 1972 son más que conocidas en la historiografía regional. El emblema de ese movimiento fue el “Cordobazo”, una insurrección obrera y popular que debilitó a la dictadura de Onganía y abrió una nueva etapa en la correlación de fuerzas sociales en el país. La bibliografía sobre el tema es amplia y en constante elaboración. Dos investigaciones fundamentales son Balvé y Balvé (2005) y Balvé *et al.* (2005). Debido a que durante 2019 se conmemoraron los 50 años de estos hechos, se publicaron varios dossiers: optamos por destacar esos nuevos aportes. Entre otras recopilaciones, citamos la difundida durante 2014 en la revista *Archivos* (con artículos de M. Mestman, M. Mangiantini, A. Celentano y C. Mignon); en 2019 en la revista *Aletheia* (con artículos de M. C. Torti, M. González Canosa, A. J. Ramírez, H. Camarero, M. Mangiantini, N. Pis Diez, L. Rubinich, L. Verzero, J. Sahade, V. Sampietro, I. Jaschek, M. Lanteri, E. Soler, S. Basterra, L. Albañir) y también en 2019 en la revista *Hic Rhodus* (con reflexiones y documentos de Rubinich, E. Grönnner, J. Altamira, S. Paris y N. Flexer). Ese año también se editó el trascendente libro de María Laura Ortiz (2019).

En esa misma etapa histórica alumnos de la Universidad San Juan Bosco (vinculada a la orden eclesiástica salesiana y ubicada en Comodoro Rivadavia) iniciaron un importante proceso de lucha, que empezó en 1972 con la creación del Centro Universitario Patagónico y la solicitud de una representación estudiantil y docente más amplia, así como su participación en la toma de decisiones. Luego, ya durante 1973, se sumaron otros reclamos, como la mayor cantidad de mesas de exámenes,¹⁸ el cuestionamiento al manejo inconsulto de los fondos económicos y, sobre todo, a las prácticas autoritarias y discriminatorias, y el fundamentalismo religioso.¹⁹

Ante la falta de respuestas y la profundización de los ataques contra las figuras más visibles del movimiento, el programa estudiantil avanzó hacia la exigencia de que se crease una universidad pública, nacional y laica (Carrizo, 2019; Muriete, 2016). A través de una ocupación de la sede universitaria en 1973 (Bersáis y Vicente, 2019) que fue reprimida por la policía provincial y de un proceso de conflictividad que agrupó a diversas identidades políticas, se desarrolló un dinámico movimiento estudiantil local que jugó un rol clave en la creación de la actual Universidad Nacional de la Patagonia (Villafañe, 2016).

Por razones de espacio no se abordará aquí el relevante papel que tuvo el movimiento estudiantil en toda la región patagónica durante los 80, 90 y en los años recientes (ver Bonifacio, 2012). La normalización de las universidades tras la dictadura militar, la apertura de Centros de Estudiantes y Federaciones, la participación en conflictos sociales y la creciente relación con otros colectivos lo muestra como un movimiento en constante acción que, como aquí vimos, hunde sus raíces en 90 años de historia regional.

2.4. Movimiento ambiental

El Movimiento Ecologista o Ambiental tiene una fuerte tradición en Patagonia, que puede rastrearse a lo largo de varias décadas. Javier Rodríguez Pardo (2006, 2009) y Lucas Chiappe (2004, 2007), entre otros, sembraron una impronta debido a sus demandas que cuestionaron el modelo desarrollista y su genérica igualación entre industrialización, crecimiento y desarrollo, cuyo motor era la instalación de emprendimientos productivos o extractivos sin importar sus costos sociales ni ambientales.

18 Según testimonios de exmilitantes del movimiento estudiantil de esos años en Comodoro Rivadavia, como Elena González y Mario Murphy. Este último fue expulsado de la Universidad en 1973 y amenazado por la Alianza Anticomunista Argentina. González fue parte de quienes sufrieron luego las cesantías decretadas por la última dictadura militar.

19 Con fuertes elementos de antisemitismo, de represión a prácticas políticas consideradas peligrosas y el cuestionamiento a quienes fueran divorciados o madres solteras.

Ese cuestionamiento se reforzó tras la caída del desarrollismo y la imposición del modelo neoliberal, que acentuó el carácter predatorio del capitalismo en la región. Patagonia es considerada tierra de conquista y su riqueza en bienes comunes (o recursos naturales, según el paradigma capitalista) la transforman en una presa codiciada. Quizás por ello este movimiento ha adquirido una gran capacidad de interpelación social y a pesar de que sus movilizaciones en ocasiones no convoquen una masiva cantidad de personas, sus consignas atraviesan a la mayoría de la sociedad patagónica.

Se retoman, en esta reconstrucción, las investigaciones de Hermosilla (2019), Galafassi (2012) y Blanco y Mendes (2004, 2006). También se incorporan elementos de trabajos publicados por los propios sujetos que fueron determinantes en este proceso de lucha, entre otros Rodríguez Pardo (2006, 2009), Lada (2016) y Chiappe (2004, 2007).

Los dos hitos centrales del movimiento ambiental fueron la oposición a la implantación de un basurero nuclear en la localidad de Gastre (ubicado en la meseta centro-norte de Chubut, proyecto rechazado durante los años 80 y nuevamente enfrentado a mediados de la década de los 90; Rodríguez Pardo, 2006; Lada, 2016) y el actual rechazo al desembarco de las multinacionales mineras (Galafassi, 2008; Galafassi y Dimitriu, 2004). Es un movimiento sin muchos militantes activos ni organizaciones formales, pero quizás sea el que tiene mayor capacidad para interpelar con sus ideas al conjunto de la sociedad.

Hermosilla (2019) postula a Chubut, dentro de Patagonia, como una “excepción o anomalía”, por la capacidad que estos grupos tuvieron para convocar a la comunidad en pos de impedir estos proyectos. La clave de su potencia de interpelación reside en observar las raíces de este movimiento, sin creer que el mismo nació en 2003 con la lucha del “No a la mina”, en Esquel (Rodríguez Pardo, 2009). Si bien allí el movimiento ambiental de la región adquirió visibilidad internacional cuando un plebiscito popular rechazó por más de 80% la instalación de una minera en la cordillera chubutense, la conciencia que allí se expresó tiene sus bases en una temporalidad mucho más profunda.

Para este investigador, el movimiento ambiental nació en la región hace más de 40 años, hacia finales de los 70; expresó la síntesis entre militantes del movimiento contracultural,²⁰ asentados en el noroeste de Chubut y el suroeste de Río Negro, y las tradiciones de lucha de las sociedades de la costa chubutense y rionegrina. Esas comunidades urbanas poseían profusas experiencias sindicales y políticas, en especial acerca de la historia del movimiento obrero, pero también del estudiantil y el de derechos humanos.

20 En Argentina denominado popularmente *hippismo*.

Hermosilla periodiza la historia del movimiento ambiental en tres etapas. La primera fue su surgimiento, a fines de los 70 e inicios de los 80, con eje en la Comarca Andina (El Bolsón, Lago Puelo y Epuyén). La segunda se ordena en torno a la lucha contra el basurero nuclear en Gastre, desde mediados de los 80 y hasta la recordada caravana popular realizada en 1996; allí el discurso ambiental, en clave de cuestionamiento a la perspectiva que entiende a la naturaleza como mero reservorio de recursos económicos que deben ser explotados, comenzó a interpelar a la sociedad regional, especialmente en la provincia de Chubut.

El último periodo tuvo su inicio hacia el año 2001 y se extiende hasta la actualidad. En esta fase, el movimiento ambiental adquirió una relevancia central en la dinámica política regional, generando una “confluencia” de “diversos sujetos en lucha, desde sindicatos, organizaciones sociales y políticas, organizaciones de pueblos originarios, amalgamados en la Unión de Asambleas Ciudadanas” (Hermosilla, 2019: 10).

Blanco y Mendes (2004, 2006) también analizan las luchas ambientales haciendo eje en ocho protestas, ocurridas entre 1980 y 2004. Inician su recorrido con la oposición al proyecto del dique en el lago Epuyén, el cual hubiese inundado todo el valle de esa localidad de la cordillera chubutense (Chiappe, 2004). En esa ocasión, por primera vez, la resistencia popular frenaba un emprendimiento pensado en clave desarrollista. Se cuestionaba la fe en la idea que igualaba crecimiento económico con desarrollo social, realizando una labor pedagógica que ponía en duda las promesas de que esas iniciativas garantizarían empleo permanente y una buena indemnización por las tierras que serían anegadas.

Esa tarea de propaganda también fue esencial durante el movimiento de oposición al basurero nuclear en Gastre y ante el proyecto Prima Klima, que pretendía realizar un negocio financiero al costo de deforestar los bosques cordilleranos, bajo el compromiso de un “manejo sustentable de los bosques de lenga”, en la zona de Alto Río Senguerr (Chiappe, 2007).

Luego Mendes y Blanco reseñan la explotación petrolera en el sur de Chubut y norte de Santa Cruz, así como la instalación de la planta productora de aluminio primario en Puerto Madryn. Ambos proyectos propiciaron enormes costes sociales (Solari Yrigoyen, 1976), que solo empezaron a ser cuestionados cuando el movimiento ambiental adquirió mayor resonancia (Pérez Álvarez, 2020).

Por último, estos autores destacan la resistencia al Proyecto Paso Puelo que pretende establecer un paso fluvio-lacustre de Argentina a Chile deprestando el bosque, otro intento de explotar el bosque nativo de lenga (ahora en

Corcovado), y el renombrado caso del levantamiento popular contra la explotación minera en el Cordón Esquel.

En todos los casos se observa a pequeños grupos de militantes difundiendo sus propuestas y enfrentando emprendimientos que anunciaban el “desarrollo” de la región y la generación de empleo para sus habitantes. La militancia ambiental difundió, una y otra vez, que esas promesas no serían reales, a la vez que estos proyectos contaminarían la región y pondrían en riesgo la salud de toda la población.

Las manifestaciones de los militantes recibieron, constantemente, la oposición de los grupos ligados al poder económico, así como de algunos sectores populares que confiaban en los proyectos impugnados como posibles soluciones a los problemas que vivenciaban (especialmente, durante la fase neoliberal, la falta de empleo). Esta sigue siendo hoy la pulseada clave entre estos activistas que difunden sus ideas, casi sin recursos, oponiéndose a corporaciones empresariales multimillonarias.

Una particularidad del movimiento ambiental en los últimos años ha sido su progresiva articulación con los pueblos originarios de la región para compartir una mirada que entiende a la naturaleza como mucho más que un reservorio de potencialidades de explotación económica para el lucro individual, y que piensa al territorio como parte integral de sus vidas.

Esa capacidad de aglutinar a los distintos movimientos sociales se expresó de manera evidente durante la insurrección popular provincial realizada durante diciembre de 2021. Este artículo, en su primera versión, fue escrito antes de esos hechos, pero su perspectiva fue ratificada por lo sucedido. El 15 de diciembre de 2021 la Legislatura de Chubut aprobó, sin anuncios previos, una ley que habilitaba la explotación de minería metalífera en ciertas porciones del territorio provincial. A partir de allí comenzaron acciones de repudio en todas las ciudades y pueblos, movilizaciones, cortes de rutas, huelgas de distintos colectivos laborales (siendo especialmente rupturista la masiva huelga pesquera), quema de edificios públicos y un verdadero combate callejero y popular enfrentando la cruenta represión desatada desde el gobierno provincial. La rebelión fue tan multitudinaria, que el 21 de diciembre, tras seis días de acciones ininterrumpidas, la Legislatura derogó por unanimidad la ley que habían sancionado menos de una semana atrás (Ulacia, 2022).

2.5. Movimiento de mujeres y feminista

Se trata del movimiento que más novedades trajo a la dinámica social de la región en los últimos años. Especialmente rupturista fue, en 2018, el Encuentro

Nacional de Mujeres (ENM)²¹ en Trelew. Este movimiento tiene la característica de cuestionar mucho de lo establecido y el ENM fue una de las movilizaciones más grandes de la historia regional, con más de 40 mil mujeres, lesbianas,²² trans y travestis marchando.

Las acciones de este movimiento ganaron visibilidad mediática desde la primera marcha nacional por el #NiUnaMenos, hacia el año 2015. Sin embargo, ese acontecimiento tuvo repercusión en la región porque aquí ya existía un proceso de organización: diversos grupos de mujeres, además de la Cátedra Abierta de Género fundada en 2012 en Trelew (resultado de una trayectoria organizativa previa y que tiene también un recorrido posterior, ver Quiroga y Escobar, 2021) o la Cátedra Libre de Sexualidades, Géneros y Derechos Humanos creada en Puerto Madryn en 2013, ya habían construido un camino de impugnación a las prácticas patriarcales, instalando consignas feministas y reivindicando la lucha contra las violencias hacia las mujeres.

En esa dinámica también se expresaron las tendencias institucionalistas que se hacen visibles en el movimiento de trabajadores desocupados. El colectivo que en la región agrupa a travestis y transexuales,²³ se incorporó al gobierno de Trelew a través de la asunción de su ndígena en la Dirección de Diversidad y Género.

Este movimiento creció exponencialmente durante los últimos años, tuvo un salto evidente en 2018, por la nombrada realización del ENM en la Patagonia y gracias a la masiva movilización generada respecto al tratamiento de la ley de aborto legal, seguro y gratuito. Fue en las marchas, vigiliadas y demás acciones callejeras donde se sumó un enorme caudal de jóvenes que desarrollaron nuevos grupos o se sumaron a los existentes.

La irrupción sin precedentes de esta organización no fue resultado de su inserción institucional, sino de su permanente actividad callejera, de su acometida por fuera del sistema. La fracción que observó que la clave estaba en continuar la acción callejera tuvo como su núcleo a las expresiones feministas.

Si bien este movimiento se presenta como el más novedoso, en especial por el crecimiento que mostró recientemente, sus raíces históricas regionales también son profundas. Es obvio que las mujeres siempre han sido parte de los movimientos sociales, teniendo activa intervención en hechos de movilización desde inicios del siglo XX. Aquí, en un breve e incompleto resumen, se repasan algunos sucesos significativos en los que el movimiento de mujeres

21 Sobre su relevancia e historia, ver Viano, 2014.

22 Con la descripción pretendemos dar visibilidad a las identidades presentes en esa movilización. Se recupera el debate que proponen Wittig (2006) y Suárez Briones (2013) acerca de la relación entre la categoría “mujer” y el lesbianismo.

23 Agrupadas en la Asociación de Travestis Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTA).

realizó acciones en la región, antes del momento de su eclosión en términos de masividad.

Desde 1983 se llevan a cabo actividades por el día internacional de la mujer trabajadora. Varios grupos realizaban actos, en general vinculados a la idea de “celebración”. Fueron los partidos de izquierda, el Partido Comunista (PC), desde 1983, y el Movimiento Al Socialismo²⁴ (MAS), a partir de 1985, quienes reivindicaron consignas antipatriarcales, conmemorando la fecha en tanto emblema de lucha contra la opresión femenina. Estas tradiciones son parte de la explicación del impacto que el 8 marzo tuvo en la región desde 2018, a partir de que en esa fecha se convocó a una huelga internacional de mujeres.

Celina Prado, integrante del Movimiento Al Socialismo y fundadora de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados “Anibal Verón”, narra algunos procesos organizativos durante los 80: “me metí más en el 86, que empezamos a trabajar con Marité y con Raquel Pope,²⁵ en el tema de la mujer trabajadora, que hicimos un encuentro. Ahí conocí a compañeras que militaban en el PC, como Elena”.²⁶ Ellas viajaron a los Encuentros Nacionales, que comenzaban a realizarse anualmente.

Desde los 80 también se registra la participación de la agrupación Mujeres Peronistas. Hacia 1995 se conformó la Casa de la Mujer, en Puerto Madryn, una Asociación Civil que comenzó a visibilizar las demandas feministas.²⁷ Otros colectivos de mujeres se formaban en los barrios regionales, especialmente desde 1997 y como una respuesta a la dramática situación social que se vivía. Por ejemplo, el 14 de junio de 1997 un grupo de mujeres, de los barrios Inta y Abel Amaya de Trelew, tomaron el municipio exigiendo asistencia social por un temporal que había destrozado sus precarias viviendas.

Acercas de la conexión entre los movimientos sociales, desde el estudiantil surgieron iniciativas que consolidaron este “otro” movimiento. Durante marzo de 1997 y 1999, desde la Federación Universitaria Patagónica y el Frente Universitario Independiente del Chubut (Fuich), se conmemoró el 8 de marzo. En esas jornadas, efectuadas en la Universidad Nacional de la Patagonia, participaron militantes sociales que criticaron la apropiación comercial de la fecha, la doble explotación de las mujeres y el trabajo doméstico no remunerado. En otro encuentro se hizo un recorrido sobre la militancia de derechos humanos

24 Partido trotskista, formado en Argentina a inicios de 1980 que retomó experiencias previas como el PST (Partido Socialista de los Trabajadores). Tuvo importante presencia en todo el país, especialmente en el seno de la clase obrera, hasta los años 90.

25 Dos conocidas militantes del MAS en la región durante los años 80.

26 Elena Marino fue militante del PC y luego concejal de la ciudad de Trelew en el período 1999-2003.

27 Ver parte de su historia en <http://casadelamujerpm.blogspot.com/p/quienes-somos.html>.

de las mujeres, denunciando la doble represión que ejerció la dictadura sobre sus cuerpos. También se abordó el problema del idioma castellano y su genérico masculino. Es probable que se haya tratado de la primera ocasión en que estos debates se compartieron en un espacio público y colectivo de la región.

Durante el mes de julio de 1999 se conformó en Puerto Madryn la Agrupación de Mujeres Desocupadas, exigiendo soluciones ante el desempleo que padecían. Esa situación se había agravado con la crisis pesquera, actividad donde muchas de ellas se ocupaban. Participaron en actividades contra el modelo neoliberal, de derechos humanos y en diversas movilizaciones callejeras.

Ya para 2007 eran más comunes las actividades específicas del movimiento: ese año se realizaron distintas iniciativas en Puerto Madryn, destacándose una en la plaza central, donde se reunieron decenas de mujeres para denunciar hechos de violencia física y psíquica. Fue organizada por la Casa de la Mujer, el INADI²⁸ y la CLADEM.²⁹

A partir de entonces comenzó un significativo desarrollo y crecimiento de este movimiento. Una de las referencias de ese proceso, Paz Escobar,³⁰ cita como un hito trascendente el viaje de unas 150 mujeres a la ciudad de Neuquén para el ENM de 2008. Fue significativo que un colectivo tan importante viajara a un encuentro nacional desde esta provincia. La comitiva fue impulsada y organizada a partir de la Secretaría de Género del sindicato docente, cuya titular era Marita Quiroga, otra referencia del feminismo regional.

Desde fines de 2010 y hasta inicios de 2011, el llamado “caso F.A.L.” conmocionó a la provincia. Una joven de 15 años de Comodoro Rivadavia fue violada por su padrastro, oficial mayor de la policía de Chubut. La justicia local, en primera instancia, denegó el derecho al aborto no punible, medida que provocó la reacción de los colectivos feministas.

Un escrache³¹ contra el violador, coordinado en tres ciudades de Chubut, y una activa movilización consiguieron que la joven pudiese ejercer su derecho. La acción por fuera de lo institucional fue tan contundente, que impactó dentro

28 Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo, agencia estatal del gobierno nacional de Argentina.

29 Comité de América Latina y El Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer, es una ONG internacional, fundada en los años 80 y con sede patagónica en Puerto Madryn.

30 Cuyos aportes, tanto en términos conceptuales como de memoria sobre los puntos clave de este movimiento, fueron decisivos para la redacción de este apartado. Obviamente, no comparte ninguna responsabilidad sobre los errores, vacíos u opiniones que aquí se puedan haber vertido.

31 Es el nombre asignado en Argentina a una forma de lucha, en la que un conjunto de militantes señalizaba públicamente a quien se pretendía denunciar. El concepto nació hacia 1995, por las acciones de la agrupación de derechos humanos HIJOS para denunciar la impunidad de los militares que habían sido indultados por el gobierno de Carlos Menem (Cueto Rúa, 2010).

del régimen. Este caso sentó precedentes respecto del derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos, llegando a dos fallos fundamentales, del Superior Tribunal de Justicia de Chubut y de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.³² A partir de lo anterior la Legislatura de Chubut aprobó el protocolo de aborto no punible, siendo la primera provincia que avanzó en tal medida.³³

Otro paso fundamental fue la marcha del 25 de noviembre de 2011, día de la no violencia contra la mujer. En Trelew, por primera vez, se denunció públicamente un femicidio: tras 80 días de agonía había fallecido Yanina Treuquill, quemada por Daniel Eugenio Ruiz. La marcha fue masiva y una nueva praxis iba naciendo en el movimiento social de la región.³⁴

Son apenas referencias fragmentarias sobre las raíces de esta organización que hoy está en constante transformación, sabiendo que aún son muy escasos los escritos sistematizados sobre la historia del movimiento de mujeres y feminista en Patagonia sur.

2.6. Movimiento de derechos humanos

El movimiento de derechos humanos también es tradicional en un lugar donde se han producido constantes ataques contra los pueblos originarios, los obreros (entre otros, la llamada “Patagonia Trágica”; Bayer, 1974) y la conocida Masacre de Trelew (Pérez Álvarez y Fernández Picolo, 2016), además de otros sucesos que surcaron la historia de Patagonia. Diversos grupos criticaron las prácticas violatorias de los derechos humanos ejercidas por el Estado y las grandes empresas, pero fue hacia fines de los 60 e inicios de los 70 cuando se constituyeron las primeras organizaciones estables y específicas.

La cárcel de Rawson, denominado Unidad 6, es considerada de máxima seguridad. Por esa razón y por su lejanía de los centros más poblados de Argentina fue un centro de reclusión para presos políticos de dictaduras militares y otros gobiernos autoritarios. Cumpliendo un rol que ya habían tenido otras cárceles patagónicas (Ushuaia, hacia inicios del siglo XX y Río Gallegos recibiendo militantes peronistas), la prisión de Rawson confinó una gran cantidad de militantes políticos, en especial tras el *Cordobazo* y los *Rosarios* de 1969 y la posterior irrupción de las organizaciones revolucionarias político-militares.

32 Ver <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/la-corte-exime-de-pena-a-las-mujeres-violadas-que-abortan-nid1456118>.

33 Ver <https://www.eldiariodemadryn.com/2014/07/chubut-es-la-unica-provincia-que-regula-la-atencion-de-abortos-no-punibles/> y https://www.adnsur.com.ar/sociedad/aborto--3-claves-para-entender-por-que-chubut-esta-a-la-vanguardia_a5c7d3f67d21b0e48c95db340.

34 Ver <http://comunicacionpatagonica.blogspot.com/2011/11/marchan-reclamando-justicia-por-yanina.html>. Se destaca, a pocos días, esta noticia sobre otro femicidio por el que la prensa regional comenzaba a utilizar el concepto: https://www.diariojornada.com.ar/32919/Policiales/Femicidio_en_Madryn.

Esa situación impulsó la primera agrupación estable en defensa de los derechos humanos: la Comisión de Solidaridad con los Presos Políticos, integrada por militantes de diversas corrientes políticas (Fernández Picolo, 2014a). Un comunicado formalizaba la invitación:

[...] ante el hecho de hallarse confinados en el Penal de Rawson más de 80 detenidos por causas políticas a disposición del Poder Ejecutivo, privados del elemental derecho de defensa, un grupo de vecinos se reunió y resolvió hacer extensivo a las instituciones políticas, gremiales, estudiantiles, sociales y culturales y al pueblo en general una invitación para colaborar masivamente y formar una comisión definitiva de ayuda material y de estímulo moral (*Jornada*, 16 de Septiembre de 1971, p. 16).

Esa Comisión fue la piedra basal sobre la que se fundó la gran protesta popular ocurrida en octubre de 1972 en Trelew, conocida como *Trelewazo* (Binder, 2021). Ante la detención de un conjunto de militantes populares de la región, todos los integrantes de la Comisión y el pueblo se movilizaron masivamente, con marchas y huelgas generales, hasta lograr que la dictadura militar de aquel entonces (que incluyó el periodo 1966-1973) liberase a los detenidos (Fernández Picolo, 2014b).

Durante esa década se conformó la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, con dirigentes de algunos partidos políticos, en particular del socialismo y comunismo. Tuvo actividad hasta los años 80, cuando compartió acciones con la Multipartidaria.³⁵ En esa década los familiares de presos políticos, que hasta 1985 poblaron la cárcel de Rawson, fueron un activo partícipe de la política regional. Realizaron movilizaciones y acciones públicas, acompañadas por partidos políticos regionales.

Durante los años siguientes, el movimiento de derechos humanos registró escasa acción regional. Se realizaron actos contra los intentos de golpe de Estado y conmemorando la dictadura o la masacre de Trelew, pero organizados desde los partidos políticos, sin que surgiesen organizaciones de derechos humanos de funcionamiento permanente.

Fue durante 1990, y como parte del avance que impulsó la conmemoración del vigésimo aniversario de la última dictadura militar, cuando este movimiento volvió a adquirir una presencia constante en la región, que luego ya no

35 Coordinación de varios partidos políticos creada en 1981 en Argentina, integrada por la Unión Cívica Radical, Partido Justicialista, Intransigente, Demócrata Cristiano y Movimiento de Integración y Desarrollo, entre otros. Impulsaba la reapertura del régimen constitucional y diversos cuestionamientos a los crímenes de la dictadura militar (Velázquez Ramírez, 2019).

perdería. En la provincia, el eje clave de su accionar fueron los actos en torno a la Masacre de Trelew, acontecimiento que marcó el inicio de las prácticas sistemáticas de terrorismo de Estado en Argentina.

Desde 1997, cuando se cumplió el 25 aniversario de la Masacre, las actividades se llevaron a cabo cada año, ganando mayor visibilidad pública, hasta concretarse el juicio y lograrse la condena a los culpables que aún seguían con vida, durante 2012 (Binder *et al.*, 2015). Se fundó la Cátedra Libre de Derechos Humanos “22 de Agosto”, que articuló estas reivindicaciones y la lucha por los derechos humanos en la región. Luego se sumaron otras organizaciones, como las Juventudes Autoconvocadas de Madryn y agrupamientos de expresos políticos.

A comienzos del habloevo siglo, la Cátedra perdió dinamismo y en su reemplazo surgió la Comisión por la Memoria del Pueblo, núcleo que hasta los últimos años ha protagonizado las actividades de este movimiento. Recientemente adquirieron relevancia las acciones por la libertad de militantes populares encarcelados, considerados presos políticos. Particular impacto tuvo en Patagonia la persecución contra referentes del pueblo mapuche-tehuelche, evidenciando uno de los vínculos entre estos movimientos.

En Comodoro Rivadavia, durante 2006, se fundó la Cátedra Libre de Derechos Humanos en el marco de la Universidad Nacional de la Patagonia. Era expresión de un proceso que provenía desde 2001 y que fue impactado por la desaparición forzada del joven Iván Torres,³⁶ ocurrida en 2003 a manos de la policía provincial. Las denuncias y movilizaciones por ese caso, que llegaron a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, provocaron una incipiente articulación con movimientos barriales. En la ciudad de Trelew, el asesinato de Julián Antillanca,³⁷ en 2010 también a manos de la policía provincial, dinamizó un proceso semejante, con grandes movilizaciones en las que convergían distintos movimientos sociales, en especial el de desocupados, el ambiental y algunos colectivos obreros, en reclamo de justicia.

También se creó en Chubut la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, ejerciendo acciones ante la represión de integrantes del movimiento obrero y del de trabajadores desocupados. Otro eje de movilización sigue siendo la exigencia de condena contra los responsables de la desaparición de militantes por la dictadura en la Patagonia. Además, y ante el recrudecimiento de la represión institucional contra jóvenes de los barrios populares, se conformaron nuevos grupos que específicamente pretenden enfrentar la violencia

36 Ver chrome-extension://efaidnbnmnibpcajpcgclcfndmkaj/https://www.cels.org.ar/common/documentos/informe_caso_ivan_torres.pdf.

37 Ver <https://www.cels.org.ar/web/2012/03/sin-justicia-por-el-asesinato-de-julian-antillanca/>.

ejercida por las fuerzas de seguridad, como la Comisión Contra la Impunidad y por la Justicia en Chubut.

2.7. Movimiento de pueblos originarios

Dejamos para el final el movimiento más antiguo de la región: el de pueblos originarios. Es complejo definirlo así, ya que no son solo un movimiento social, son naciones oprimidas por un Estado que les quitó la soberanía sobre sus territorios, asesinó a muchos de sus integrantes y hasta la actualidad continúa saqueando sus tierras, sus historias y sus tradiciones.

En el seno de esas naciones conviven y se disputan distintos proyectos políticos, pero todos tienen en común la exigencia del derecho a ejercer su cultura y conseguir su autodeterminación. Durante los últimos años su lucha y la criminalización del Estado nacional fueron parte de los conflictos más relevantes en Patagonia. Los asesinatos de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel,³⁸ y el encarcelamiento de Facundo Jones Huala³⁹ son ejemplos de ese ataque permanente contra su resistencia.

El movimiento de pueblos originarios de Chubut está muy relacionado con el ambiental. La recuperación del peso de organizaciones indígenas y la reivindicación de esas identidades fue parte de la construcción de una discursividad y una praxis que comprueban la necesidad de otro tipo de vinculación con la naturaleza.

Blanco y Mendes (2006) sostienen que desde 1982 comenzó la recuperación de esas identidades, construyendo organizaciones y reiterando el derecho a habitar sus tierras. El Consejo Asesor Indígena (CAI), organización mapuche de Río Negro, y la Comunidad Mapuche-Tehuelche “11 de octubre” de Chubut fueron dos grupos de la región andina, aunque su peso también se extendió a otras zonas. Son colectivos que sin dejar de proclamar la cosmovisión de sus pueblos, también realizaron una interpelación en clave política, rol que durante mucho tiempo parecía vedado para ellos.

López y Pope (2009) describen los permanentes ataques del Estado contra los territorios indígenas y sus organizaciones, a través de desalojos y causas judiciales. El Estado los reprimió, pretendiendo evitar que avanzasen hacia formas de autoorganización comunitaria.

En una entrevista a la Comunidad Pillán Mahuiza, quienes recuperaron tierras en la cordillera chubutense, los autores citan que:

38 Ver <https://latinta.com.ar/2018/06/santiago-maldonado-y-rafael-nahuel-contados-con-la-misma-tinta/>; <https://violenciapolicial.org.ar/historias/rafael-nahuel/#:~:text=El%2025%20de%20noviembre%20de,en%20la%20provincia%20de%20Chubut>; <https://www.cels.org.ar/web/tag/santiago-maldonado/>.

39 Ver <https://www.cels.org.ar/web/2018/09/sobre-la-extradicion-de-facundo-jones-huala/>.

[. . .] dice el gobierno, “lo que pasa es que en Chubut los mapuches están desorganizados”. Y es mentira, son 65 comunidades, es una de las provincias que más mapuches tiene y no estamos desorganizados, sino que no estamos organizados como ellos quieren. Ellos dicen “en Chubut no están organizados y no sabemos con quién hay que dialogar”. Y eso se traduce “en Chubut no lo pudimos amontonar y no sabemos a quién comprar” (López y Pope, 2009: 14).

El salto organizativo y de visibilización pública de este movimiento se dio como respuesta al 500 aniversario de la llegada de Colón a América. Fue en el marco de las conmemoraciones oficiales cuando ese proceso de resistencia y organización comenzó a salir a la luz. Allí, por ejemplo, se hizo pública la nombrada “11 de octubre”; ese colectivo tomó la estructura de una coordinadora, buscando unificar las acciones que cada comunidad desarrollaba, para compartir esfuerzos y aprendizajes.

Se inició un proceso organizativo que tomó fuerza en regiones rurales, mediante recuperaciones de tierras de manera comunitaria. También se avanzó en la formación de grupos urbanos que reivindicaban su pertenencia, pese a haber sufrido la diáspora obligada por la represión y la persecución económica y cultural. Hacia 1999 se constituyó la comunidad Pillan Mahuiza, que además de recuperar tierras, logró una relevante visibilidad pública. Sus militantes, provenientes de ámbitos urbanos, conocían el uso de medios de prensa y digitales, y así difundieron sus demandas.

De esos procesos surgió el Frente de Lucha Mapuche y Campesino, buscando unificar a quienes exigían su pertenencia identitaria y a aquellos que sostenían reclamos vinculados a pequeñas propiedades rurales. Uno de sus ejes fue la recuperación del idioma mapuche, promoviendo su enseñanza y organizando algunos encuentros sobre Derecho Lingüístico y rescate del mapudungún (Rodríguez, 2009).

En Chubut, las organizaciones de pueblos originarios visibilizan su presencia en tres conmemoraciones clave: la Semana de los pueblos indígenas, del 19 al 25 de abril; el We Tripantu o Año Nuevo Mapuche, en el solsticio de junio, y el 11 de octubre, nominado como Último día de libertad de los pueblos originarios.

Sobre este movimiento podemos remontarnos tan atrás en el tiempo cómo decidamos intentarlo. Este apartado es apenas un esbozo, más que provisorio. Sus antecedentes no se hunden en la historia regional, como demostramos en los anteriores casos: aquí ellos son la historia y sus raíces son parte de la tierra que habitan.

En los últimos años el ataque estatal contra este colectivo se profundizó, pero la experiencia de los grupos que se conforman desde la reivindicación de

la identidad mapuche-tehuelche no dejó de avanzar. Un informe de la Asociación de Abogados y Abogadas de Derecho *Indígena de 2017* reseña una reunión en Chubut con la presencia de más de 20 comunidades mapuche-tehuelches integradas y en funcionamiento.⁴⁰

Se trata de una de tantas referencias que podemos dar para ejemplificar que esta agrupación es parte fundamental del movimiento de la sociedad patagónica en el presente y de la necesaria construcción de un futuro alternativo.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo del artículo se ha realizado un mapeo general sobre la historia y el presente de siete relevantes movimientos sociales de la Patagonia argentina, y más específicamente de la provincia de Chubut: movimiento obrero, de trabajadores desocupados, estudiantil, ambientalista, de mujeres y feminista, de derechos humanos y de pueblos originarios.

En algunos casos (el estudiantil, el de derechos humanos y el feminista) se trata de un primer intento de registrar, con algún nivel de sistematización, los principales hitos de su genealogía regional. Es evidente el carácter provisorio de estos aportes, así como la necesidad de avanzar en pesquisas específicas sobre la dinámica de cada movimiento. Esa tarea debe hacerse desde la perspectiva aquí defendida: estos agrupamientos, aunque se realice un abordaje específico de cada uno para fines expositivos, son parte del constante cambio y continuidad que se desarrolla en esta sociedad.

En definitiva, y como ya se había marcado en la introducción a modo de hipótesis, lo que se observa en Patagonia es que estamos en el marco de una sociedad en constante transformación, constituida por estos diversos movimientos, que se expresan y pueden ser analizados de manera diferenciada, pero que son manifestaciones de la misma totalidad en permanente cambio.

El enfoque discute con la tan difundida visión que sostenía una supuesta separación entre “viejos” y “nuevos” movimientos sociales, abordaje académico que fue hegemónico en Argentina durante los años 90 y que aún hoy sigue teniendo un significativo peso. Esa división fragmentaba a la sociedad en movimiento, condenaba al colectivo obrero a ser una supuesta rémora del “pasado” y presentaba como “novedades” a procesos organizativos con conocidas y relevantes tradiciones.

40 Comunidad Enrique Sepúlveda, Raquil Huao, Cordillera y Tropezón, Vuelta del Río, Pillán Mahuiza, Río Percy, Comunidades Lago Rosario y Sierra Colorada, Costa del Lepá, Fentren Kimún, Francisco Nahuelpan, Emilio Prane, “Las Salinas” de Colan Conhue, Santa Rosa Leleque, Lefimi, Huenchuman, Pu Lof en Resistencia del Departamento de Cushamen, Sierra de Tecka, Antimilla, La Cancha (Gualjaina), Huancache y Comunidad Taiñ Iñ Chin de Costa de Lepa (AADI, 2017).

Se evidenció que todos estos movimientos cuentan con una larga historia, destacando también las interconexiones entre sus diferentes dinámicas. Los militantes de cada uno se relaciona con los otros, o antes o simultáneamente fueron o son también parte de ellos, o dinamizan sus mismas reivindicaciones: no hay compartimientos estancos o supuestas divisiones tajantes.

Es importante remarcar que las implicaciones de esa aparente dicotomía, y de su reproducción en las ciencias sociales, no eran solamente teóricas. Su difusión, y hasta la transformación de esos discursos en parte de un “sentido común” durante ciertas etapas, ha contribuido a dificultar la necesaria alianza y solidaridad entre los movimientos contestarios.

Durante el recorrido del artículo también se resalta otro rasgo “en común” de estas expresiones de la sociedad regional en movimiento. Se trata de la ya destacada clave de disputa con los proyectos que pretendían ser impuestos, para la región y sus habitantes, desde el centro del Estado nacional afincado en Buenos Aires. Esa matriz, en mayor o menor medida, la expresan todos los movimientos sociales de la Patagonia argentina, como parte de una sociedad regional que busca impugnar su rol subordinado en la constitución de un Estado nacional centralizado que permanentemente ahoga las posibles autonomías regionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AADI (2017). *Situación de los pueblos mapuche y tehuelche en Chubut: de derechos, reivindicaciones e incumplimientos*. Recuperado de https://archivo.argentina.indymedia.org/uploads/2017/08/situaci_n-de-los-pueblos-mapuche-y-tehuelche-en-chubut-1.pdf.
- Accorinti, Vicente *et al.* (1989). *Los ferroviarios que perdimos el tren*. Trelew: Secretaría de Cultura de la Nación.
- Aiziczon, Fernando (2014). “Militantes chilenos en Neuquén”. *La experiencia de la Interbarrial durante los años '80*. *Izquierdas*, 21, 67-82.
- Aiziczon Fernando (2016). “Trayectorias militantes, izquierda y política sindical: la intervención del MAS en Sierra Grande a través de las vivencias de un obrero minero, Patagonia argentina (1988-1991)”. *Izquierdas*, 31, 46-70.
- Aiziczon Fernando (2017). *Cultura política, militantes y movilización. Neuquén durante los años 90*. Buenos Aires: Prometeo.
- Altimir, Óscar (1970). *Análisis de la economía del Chubut y de sus perspectivas de desarrollo*, Tomos I, II y III. Rawson: Provincia de Chubut.
- Andújar, Andrea (2012). “De maestras y piqueteras. Los cortes de ruta en Neuquén (1997)”. *Travesía*, 13, 5-39.
- Balvé, Beba *et al.* (2005). *Lucha de calles, lucha de clases (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: RyR-CICSO.
- Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (2005). *El 69 Huelga política de masas*. Buenos Aires: RyR-CICSO.
- Bandieri, Susana (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Edit. Sudamericana.

- Barbería, Elsa (1995). *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral 1880-1920*. Río Gallegos: UNPA.
- Bayer, Osvaldo (1974). *Los vengadores de la Patagonia trágica*. Buenos Aires: Editorial Galerna.
- Bersáis, Virginia y Vicente, Mariana (2019). “La toma de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco. Una historia de la que todavía no se habla. (Comodoro Rivadavia, 1973)”. *Revista de Historia*, (20), 129-151.
- Binder, Axel (2012). *Crónica de una protesta anunciada: conflictividad regional y nacional a través de la prensa del noreste de Chubut (Diario Jornada, 1966-1971)*. Trelew: UNPSJB.
- Binder, Axel (2014). “Trelew, los años previos (1969-1971)”. En M. Fernández Picolet et al., *Trelew, esa Masacre que aún es fuego* (pp. 77-106). Rawson: Secretaría de Cultura de Chubut.
- Binder, Axel et al. (2015). *Diario del juicio: la masacre de Trelew, 40 años después*. Rawson: Secretaría de Cultura de Chubut.
- Binder, Axel (2021). “Conflictividad docente, organización sindical y represión militar en el Noreste de Chubut (1969-1972): el Plan de Lucha nacional, la Fuga/Masacre de Trelew y la detención de Mario Amaya”. *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación*, 6(2), 1-22.
- Blanco, Norberto y Mendes, José María (2006). “Aproximaciones al análisis de los conflictos ambientales en la Patagonia. Reflexiones de Historia Reciente 1980-2005”. *Ambiente & Sociedad*, IX(2). Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/asoc/v9n2/v9n2a03.pdf>.
- Bona, Aixa y Vilaboa, Juan (comps.) (2007). *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los territorios nacionales*. Buenos Aires: Edit. Biblos.
- Bonifacio, José (2011). *Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Bonifacio, José (2012). “Neoliberalismo y Movimiento Estudiantil en la Universidad Nacional del Comahue”. *Cuestiones de Sociología*, (8), 85-94. Recuperado de https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5755/pr.5755.pdf.
- Bonnet, Alberto (2008). *La hegemonía menemista: el neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bonnet, Alberto (2015). *La insurrección como restauración. El kirchnerismo 2002-2015*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cambiasso, Mariela, Longo, Julieta y Tonani, Juliana (2016). “¿Peronistas? ¿De izquierda? Tensiones entre las tradiciones políticas. . .”. En P. Varela (coord.), *El gigante fragmentado. Sindicatos, trabajadores y política durante el kirchnerismo* (pp. 181-242). Buenos Aires: Final Abierto.
- Carrizo, Gabriel (2019). “De salesiana a nacional: los orígenes de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco”. En M. Casarin (coord.), *Universidad, producción del conocimiento e inclusión social: a 100 años de la Reforma* (pp. 75-96). Córdoba: UNC.
- Ceballos, Ester (2005). “El primero de mayo en Comodoro Rivadavia durante el período 1901-1945”. *Actas X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Rosario: Universidad Nacional del Rosario.
- Chiappe, Lucas (2007). *Bosques del Sur, reflexiones sobre las amenazas ambientales que enfrentan*. Epuyen: Proyecto Lemú.
- Chiappe, Lucas (coord.) (2004). *La Patagonia de Pie. Ecología versus Negociados*. El Bolsón: Imprenta E. Suárez.
- Comes, Francisca (2014). *El Colegio Nacional de Trelew nos invita a revivir retazos de su historia*. Trelew: Remitente Patagonia.
- Cotarelo, Ma. Celia (1999). “El motín de Santiago del Estero”. Argentina, diciembre de 1993. *PIMSA*, DT N° 19.

- Cueto Rúa, Santiago (2010). “Demandas de justicia y escrache en HIJOS La Plata”. *Trabajos y Comunicaciones*, (36), 165-183. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5075/pr.5075.pdf.
- El Chubut*, diversas ediciones de 1971, 1972 y 2016. Trelew: Chubut.
- Eder, Klaus (1998). “La institucionalización de la acción colectiva. ¿Hacia una nueva problemática teórica en el análisis de los movimientos sociales?”. En P. Ibarra y B. Tejerina (eds.), *Los Movimientos Sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 337-359). Madrid: Trotta.
- Engels, Friedrich (1974). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Ed. Diáspora.
- Fernández Picolo, Marianela (20^a4a). “Los presos políticos en Rawson y la solidaridad”. En M. Fernández Picolo et al., *Trelew, esa Masacre que aún es fuego* (pp. 107-146). Rawson: Secretaría de Cultura.
- Fernández Picolo, Marianela (2014b). “La fuga, la masacre, la asamblea”. En M. Fernández Picolo et al., *Trelew, esa Masacre que aún es fuego* (pp. 147-203). Rawson: Secretaría de Cultura.
- Galafassi, Guido (2008). “Producción, tierra y conflictos socio-ambientales en Patagonia. Una primera aproximación”. *Actas V Jornadas de Investigación y Debate. Trabajo, propiedad y tecnología en el mundo rural argentino*. Bernal: UNQ.
- Galafassi, Guido (2012). “¿Qué hay de nuevo, viejo? Procesos de movilización y conflictos socio-ambientales”. *Conflicto Social*, 5(8), 8-40.
- Galafassi, Guido y Dimitriu, Andrés (2004). “Movilización social contra la devastación minera en la Patagonia”. *Herramienta*, 26.
- Gargallo, Francesca (2008). “Las disidencias sexuales desde una mirada feminista”. *Revista Trabajo Social*, 18, 23-25.
- Gatica, Mónica y Pérez Álvarez, Gonzalo (2012). “No solamente pasaba el viento: sindicatos, huelgas, boicots, cortes de vías y lucha política en los primeros pasos. . .”. En M. Arias Bucciarelli (Dir.), *Diez territorios nacionales y catorce provincias, Argentina, 1860-1955* (pp. 187-214). Buenos Aires: Prometeo.
- Gramsci, Antonio (2019). “El lenguaje, los idiomas, el sentido común”. Disponible en www.gramsci.org.ar
- Guerriera, Natalia (2010). “La clase obrera en el noreste de Chubut, 1907-1914. Una mirada desde la prensa”. *Actas 4^o Jornadas de Historia de la Patagonia*. Santa Rosa: UNLaPampa.
- Hermosilla Rivera, Cristian. (2014). “Población rural en Chubut: la meseta desde principio de siglo XX a la actualidad”. *Párrafos Geográficos*. Trelew: UNP.
- Hermosilla Rivera, Cristian (2019). “Conflictividad territorial en Chubut: una lectura en torno a los movimientos ambientalistas”. *Geograficando*, 15(1), e050. <https://doi.org/10.24215/2346898Xeo50>
- Ibarra, Horacio (1997). *Patagonia Sur. La construcción interrumpida de un proceso de desarrollo regional*. Trelew: UNPSJB.
- Ibarra, Horacio y Hernández, Carlos (2016). *Estado, Economía y Sociedad. Trelew y su hinterland: 1989-1999*. Trelew: INSHIS-UNP.
- Iñigo Carrera, Nicolás (1999). *Fisonomía de las Huelgas generales de la década de 1990 (1992-1999)*. Buenos Aires: PIMSA.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, Ma. Celia (2003). “La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización”. *PIMSA 2003* (pp. 201-308). Buenos Aires: PIMSA.
- Iñigo Carrera, Nicolás, Cotarelo, Ma. Celia, et al. (1995). “La revuelta. Argentina 1989/90”. *PIMSA*. Buenos Aires: PIMSA.

- Jelin, Elizabeth (comp.) (1985). *Los nuevos movimientos sociales*. Tomo 1 *Mujeres*. Rock Nacional. Tomo 2. *Derechos Humanos. Obreros. Barrios*. Buenos Aires: CEAL.
- Jelin, Elizabeth (comp.) (1987). *Movimientos sociales y democracia emergente*, tomos 1 y 2. Buenos Aires: CEAL.
- Jones, Matthew Henry (1997a). *Trelew un desafío patagónico*, Tomo IV 1924-1933. Esquel: El Regional.
- Jones, Matthew Henry (1997b). *Trelew un desafío patagónico*, Tomo V 1934-1943. Esquel: El Regional.
- Jornada* (Diario), diversas ediciones de 1971 y 1972. Trelew: Chubut.
- Klachko, Paula (2006). *La forma de organización emergente del ciclo de la rebelión popular de lo '90 en Argentina*. La Plata: FaHCE-UNLP.
- Lada, Hablolo (2016). "A 20 años de la gran marcha a Gastre". *Diario El Chubut*, 21 de junio. Recuperado de <https://www.elchubut.com.ar/nota/2016-6-21-a-20-anos-de-la-gran-marcha-a-gastre>.
- León Mejía, Ana (2009). "¿Disidencia dentro del feminismo?". *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 67(3), 559-588.
- López, Susana (2003). *Representaciones de la Patagonia. Colonos Científicos y Políticos (1870-1914)*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- López, Susana y Pope, José Luis. (2009). "Los desalojos de pueblos originarios en Chubut. Políticas del estado y resistencias". *Actas XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Neuquén: UNCo.
- Marx, Carl. (2008). *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Melón Pirro, Julio (2018). *La resistencia peronista. O la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955-1960)*. Mar del Plata: Grupo Editor Universitario-Eudem.
- Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Mendes, José y Blanco, Daniel. (2004). "Protesta social y conflictos ambientales en la Patagonia Argentina". *II Simposio de Historia Ambiental Americana*. La Habana.
- Muriete, Raúl (2016). "Reflexiones sobre las condiciones socio-históricas que posibilitaron el surgimiento de la universidad pública en Comodoro Rivadavia". *Identidades*, 1, 1-31.
- Nieto, Alejandro (2010). "Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre 'el anarquismo argentino'". *A Contracorriente*, 7(3), 219-248.
- Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto (2016). "Apuntes para una discusión sobre la memoria y la política de los años 60/70 a partir de algunas intervenciones recientes". *Sociohistórica*, (38), e015. Recuperado de <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/>.
- Offe, Claus (1992). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Edit. Sistema.
- Olson, Mancur (1992). *La lógica de la acción colectiva*. México: Limusa.
- Ortiz, Ma. Laura (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Córdoba: Edit. UNC.
- Pérez Álvarez, Gonzalo (2013). *Patagonia, conflictividad social y neoliberalismo. El noreste de Chubut 1990-2005*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pérez Álvarez, Gonzalo (2015). "Contexto de las políticas agrarias en los proyectos de desarrollo para Patagonia: el 'informe Altimir' en la provincia de Chubut (1970)". *Mundo Agrario*, 16(33), 1-20.
- Pérez Álvarez, Gonzalo (2016). "Notas para una comparación de los proyectos de polos de desarrollo en la Amazonia brasilera y la Patagonia argentina". *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16(1), 1-16.

- Pérez Álvarez, Gonzalo (2018). “Movimientos de trabajadores desocupados en la Patagonia: el caso del noreste de Chubut entre 1990 y 2017”. En P. Becher y G. Pérez Álvarez (comps.), *Las organizaciones de trabajadores desocupados en la historia argentina reciente: Experiencias, luchas y esperanzas (1990-2015)* (pp. 177-196). Bahía Blanca: Acercándonos-INSHIS.
- Pérez Álvarez, Gonzalo (2020). “Condiciones laborales y estrategias obreras de los trabajadores de Aluar (Puerto Madryn-Chubut-1974-2017)”. *Trabajo y Sociedad*, 21(34), 171-180.
- Pérez Álvarez, Gonzalo (2021). “Polos de desarrollo, trabajadores y guerra fría en dos regiones de América Latina: Amazonia brasilera y Patagonia argentina”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 40, 67-90.
- Pérez Álvarez, Gonzalo y Fernández Picolo, Marianela (2016). *La Masacre de Trelew*. Santiago de Chile: Escaparate.
- Pérez Álvarez, Gonzalo y Suárez, D. (2020). “Hechos de rebelión en la Patagonia argentina, desde el final de la dictadura hasta el segundo gobierno kirchnerista: el noreste de Chubut de 1983 a 2009”. *Conflicto Social*, 13(23), 7-39.
- Perrón, Joaquín y Pérez Álvarez, Gonzalo (2011). “Las ‘nuevas’ provincias como problema historiográfico. Una aproximación a los casos patagónicos (1958-1991)”. *Pasado Por-Venir*, 5, 75-101.
- Perroux, François (1955). “Notes sur la notion de pôle de croissance”. *Economie Appliquée*, 8, 307-320.
- Petrucelli, Ariel (2005). *Docentes y piqueteros. De la huelga de Aten a la pueblada de Cutral Co*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Piva, Adrián (2006). “El desacople entre los ciclos del conflicto obrero y la acción de las cúpulas sindicales en Argentina (1989-2001)”. *Estudios del Trabajo*, 31, 23-52.
- Pla, Alberto (1990). “Apuntes para una discusión metodológica. Clases sociales o sectores populares. Pertinencia de las categorías analíticas de “clase social” y “clase obrera”. *Anuario*, 14, Segunda época. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2133/22789>
- Quiroga, Ma. Esther y Escobar, Paz (2021). “De la Cátedra Abierta de Género a Bardas-Feminismo Insurgente: una experiencia feminista al sur del sur”. *Anais Eletrônicos Seminário Internacional Fazendo Género* 12, 1-12.
- Retamozo, Martín (2009). “Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales”. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e Investigación social*, (16), 95-123.
- Retamozo, Martín (2012). “Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina”. *Polis*, 28,. Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/1249>.
- Revista Archivos (2014). Dossier “Del Cordobazo al clasismo: protesta obrera y alternativas culturales”. En *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 4. Buenos Aires: CEHTI.
- Revista Hic Rhodus (2019). Dossier “50° Aniversario del Cordobazo”, 16(8). Buenos Aires: FC-So-UBA. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/hicrhodus/issue/view/453/showToc>.
- Rodríguez Pardo, Javier (2006). *En la Patagonia NO. Crónica de una epopeya antinuclear en Gastre*. El Bolsón: Proyecto Lemú.
- Rodríguez Pardo, Javier (2009). *Vienen por el oro. Vienen por todo*. Buenos Aires: Edic. Ciccus.
- Rodríguez, Lourdes (2009). “Pueblos originarios en la ciudad de Trelew. Prácticas y representaciones. *Actas XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Neuquén: UNCo.
- Rosanvallón, Pierre (1995). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Buenos Aires: Manantial.

- Ruffini, Martha (2007). *La pervivencia de la República posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Río Negro*. Bernal: UNQ.
- Ruffini, Martha (2012). “La Revolución Libertadora en el sur argentino. Persecución política y antiperonismo en Río Negro”. *e-I@tina*, 11(41), 37-58.
- Solari Yrigoyen, H. (1976). *El escándalo ALUAR*. Buenos Aires: Rafael Cedeño Edit.
- Suárez Briones, Beatriz. (2013). *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig*. Madrid: Icaria.
- Swampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Swampa, Maristella (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI/CLACSO.
- Swampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Thompson, Edward (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing.
- Torti, M. C. y González Canosa, M. (coords.) (2019). *Revista Aletheia Dossier temático “A 50 años del Cordobazo: historias, experiencias y sentidos”*, 9(18). Recuperado de <https://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/>.
- Touraine, Alain (1991). *Los movimientos sociales*. Buenos Aires: Almagesto.
- Ullacia, Martín. (2022). *No fue no. Una crónica del Chubutazo*. Trelew: Remitente Patagonia.
- Velázquez Ramírez, Adrián (2019). *La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición argentina (1980-1987)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Vezub, Julio. (2009). *Valentín Saygüequé y la “Gobernación Indígena de Las Manzanas”. Poder y etnicidad en la Patagonia septentrional (1860-1881)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Vezub, Julio (2014). “El proceso de popularizadigenadigeno-criollo en Pampa y Patagonia del siglo XIX”. En G. Di Meglio y R. Fradkin (comps.), *Hacer política. La participación popular en el siglo XIX rioplatense* (pp. 333-362). Buenos Aires: Prometeo.
- Viano, Cristina (2014). “Voces (des-encontradas) en los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina”. *Revista Páginas*, 6(11), 49-68. <https://doi.org/10.35305/rp.v6i11.29>.
- Villafañe, Romina (2016). *Prensa, conflicto universitario y humor político: el caso del diario Crónica, 1972-1973*. Tesis de Licenciatura. Comodoro Rivadavia: UNPSJB.
- Williams, Raymond (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.
- Wittig, Monique (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.
- Womack, John et al. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México: FCE.

Fecha de recepción: 23 de junio 2020

Fecha de aceptación: 7 de abril 2022